

unos pescadores vieron un laud en la costa de Tenasserim, cerca de la desembocadura del río In, y después que hubo puesto unos cien huevos, apoderáronse de él, no sin sostener una lucha desesperada. Al abrir el cuerpo del gigantesco animal halláronse en sus ovarios aun mas de mil huevos en

todos los estados de desarrollo. No cabe duda, por lo tanto, que la reproducción de la tortuga coriácea es muy considerable, y debe admirarnos de consiguiente que solo se la vea raras veces. Es posible que la mayor parte pierdan la vida en su primera juventud. Los hijuelos se dirigen al mar tan

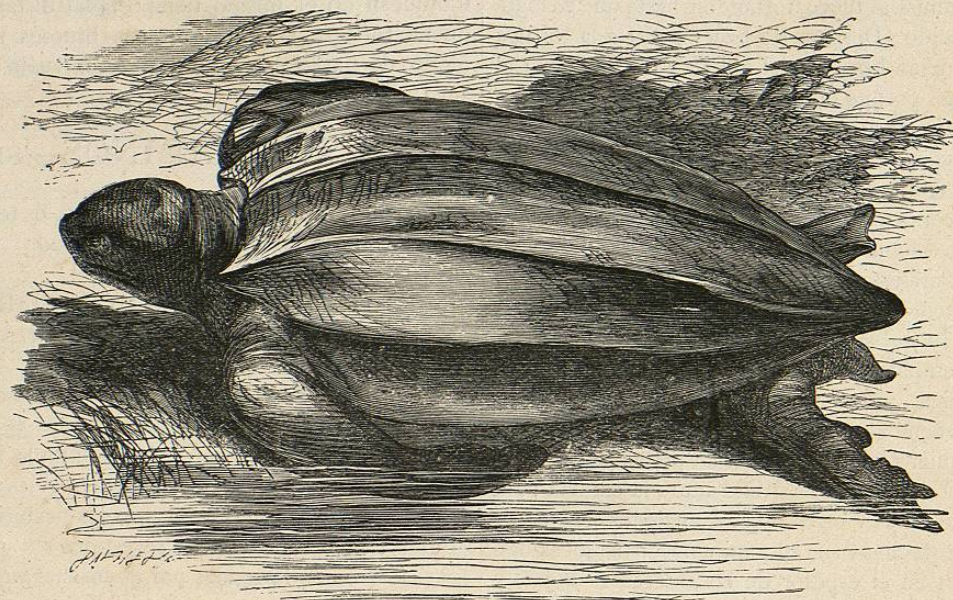


Fig. 16.—EL LAUD Ó TORTUGA CORIÁCEA

pronto como han salido del cascaron, pero aquí les amenazan, según parece, mas enemigos que en tierra firme. Varios peces voraces se comen gran parte de la cria; de modo que la gran reproducción de esas tortugas es evidentemente necesaria para conservar la especie.

Del citado informe de Dieckell resulta que no son exageradas las descripciones de los autores antiguos sobre la fuerza y el valor del laud. En el citado caso se trabó una desesperada lucha, pues seis pescadores, al querer apoderarse del animal, fueron arrastrados por este en una pendiente de la orilla y precipitados casi al mar. Solo después de haber

llegado otros pescadores en su auxilio se logró dominar al gigantesco animal y atarle á gruesas estacas, necesitándose diez ó doce hombres para llevar la pesada carga hasta la próxima aldea. De la Font dice que un laud que en 4 de febrero de 1729 fué cogido cerca de Nantes lanzó unos gritos tan horribles que se oyeron á un cuarto de legua de distancia, pues le habían clavado un gancho de hierro que le destruyó la cabeza. No se sabe mas sobre el género de vida de este animal, tan raro aun en todas las colecciones. La carne no se come porque produce también, según se dice, malas consecuencias.

SEGUNDA SUB-CLASE—HIDROSAURIOS

SEGUNDO ÓRDEN

CROCODILOS — LORICATA

CONSIDERACIONES GENERALES.—En ciertos períodos de la historia terrestre los reptiles ocupaban el primer rango en todo el reino animal: verdaderos monstruos, poblaron primero los mares, y después los pantanos y ríos, pero ya desaparecieron; y excepto unos pocos, cuyos huesos petrificados extraemos de las profundidades de la tierra, todos se han extinguido. Las formas mas singulares observábase reunidas en estos monstruos; algunos tenían á la vez algo de la ballena y del ave; otros del crocodilo y de la serpiente; y por eso continúan siendo para la ciencia enigmáti-

cos, á despecho de las inducciones mas ingeniosas. Un lagarto con forma de ballena recibió el nombre de ictiosaurio; á otro que tenía aletas y cuello de serpiente se le llamó plesiosaurio; y por último, á un tercero provisto de membranas interdigitales, como destinadas para el vuelo, se le designó con el calificativo de pterodáctilo. De alguno de estos animales se han conservado hasta nuestra época esqueletos tan enteros, que podemos reconocer su afinidad con los animales análogos de hoy día; de otros poseemos tan solo restos insuficientes, por los cuales no podemos inferir sino



GRUPO DE CROCODILOS

unos pescadores vieron un laúd en la costa de Tennesse, cerca de la desembocadura del río In, y después que hubieron puesto sobre sus huevos, apoderáronse de él, no sin haber una noche desesperada. Al abrir el cuerpo del animal halláronse en sus ovarios aun mas de mil

hijos. No cabe duda que el laúd es un animal de agua dulce, y que se cria en las corrientes de agua dulce. En consecuencia de esto se cree que el laúd es un animal de agua dulce, y que se cria en las corrientes de agua dulce.



pronto como ven salida del agua, y se ven en el agua, según parece, mas silenciosos que los otros animales. Los peces voraces se comen gran parte de la cría de los laúdes, y la gran reproducción de estas lagartos se debe a la necesidad de conservar la especie.

Del citado informe de Dupleix resulta que no son exactas las descripciones de los autores antiguos sobre la fuerza y el valor del laúd. En el citado informe se describe una lucha, pues seis pescadores, al querer apoderarse del animal, fueron arrastrados por este en una especie de orilla, y precipitados casi al mar. Solo después de un

tiempo los pescadores en su auxilio se logró dominar al animal, y atarle á gruesas estacas, necesiándose á doce hombres para llevar la pesada carga hasta la primera aldea. De la Font dice que un laúd que en 4 de febrero de 1729 del lago cerca de Nantes lanzó unos gritos tan horribles que se oyeron á un cuarto de legua de distancia, pues le habían clavado un gancho de hierro que le destruyó la cabeza. No se sabe mas sobre el género de vida de este animal, tan raro aun en todas las colecciones. La carne no se come porque produce tambien, según se dice, una enfermedad.

SEGUNDA SUB-CLASE—HIDROSAURIOS

SEGUNDO ORDEN

CROCODILOS — LORICATA

CONSIDERACIONES GENERALES.—En ciertos periodos de la historia terrestre los reptiles ocupaban el primer rango en todo el reino animal: verdaderos monstruos, poblaron primero los mares, y después los pantanos y rios, pero ya desaparecieron; y excepto unos pocos, cuyos huesos petrificados extraemos de las profundidades de la tierra, todos se han extinguido. Las formas mas singulares observábase en estos monstruos; algunos tenían á la vez el cuerpo de la ballena, y del ave; otros del crocodilo y de la serpiente; y por sus formas siendo para la ciencia enigmáti-

cos, á despecho de las inducciones mas ingeniosas. Un lagarto con forma de ballena recibió el nombre de ictiosaurio; á otro que tenía aletas y cuello de serpiente se le llamó plesiosaurio; y por último, á un tercero provisto de membranas interdigitales, como destinadas para el vuelo, se le designó con el calificativo de pterodáctilo. De alguno de estos animales se han conservado hasta nuestra época esqueletos tan enteros, que podemos reconocer su afinidad con los animales análogos de hoy día; de otros poseemos tan solo restos insuficientes, por los cuales no podemos inferir sus



GRUPO DE CROCODILOS

que deben haber sido reptiles pertenecientes al orden que ahora vamos á estudiar.

CARACTÉRES.—Se han conservado hasta nosotros algunos animales afines á los gigantes de otros tiempos de que antes se hizo mérito. Semejantes á los lagartos en cuanto á su forma general, difieren no obstante de ellos por varios caracteres importantes; y aventajan en tamaño, ya que no en peso, á todas las demás especies de la clase. Distingúense además por la disposición de sus dientes, por su coraza formada de escudetes óseos, por la membrana de la caja del tímpano oculta debajo de una especie de opérculo á manera de pabellon de oreja, por su lengua corta, soldada á la boca, y por otras particularidades. El tronco es prolongado, mucho mas alto que ancho; la cabeza baja y plana; el hocico muy largo; el cuello cortísimo; la cola mas larga que la cabeza y aplanada lateralmente, formando un poderoso remo; las extremidades son cortas, con piés muy desarrollados; las anteriores tienen cinco dedos y las posteriores cuatro, unidos por membranas interdigitales completas ó incompletas y con

uñas corvas. Los ojos, pequeños y provistos de tres párpados, están hundidos en el fondo de las órbitas; diríjense un poco hácia arriba y presentan una pupila longitudinal. Los conductos auditivos se hallan cubiertos por un pliegue de la piel á manera de válvula; las fosas nasales se hallan situadas una al lado de la otra en el extremo de la mandíbula superior; son de forma semicircular y pueden cerrarse. La parte superior é inferior del cuerpo, y la cola, están cubiertas de escamas y placas cuadradas, gruesas y duras, con la particularidad de que las del dorso se distinguen por llevar una cresta ó elevacion longitudinal, mientras que las de la cola forman dos hileras dentadas á manera de sierra, que se unen hácia el extremo en una sola. Los escudetes ó escamas laterales son mas ó menos redondeadas.

En el lomo y hasta en el vientre se osifican algunos de estos escudos, comunicando á la piel el aspecto de coraza. Las placas óseas, cuyo número y disposición es asaz constante en las especies, tienen gran importancia para la clasificación de las mismas, y se distinguen segun su posición en la piel blan-

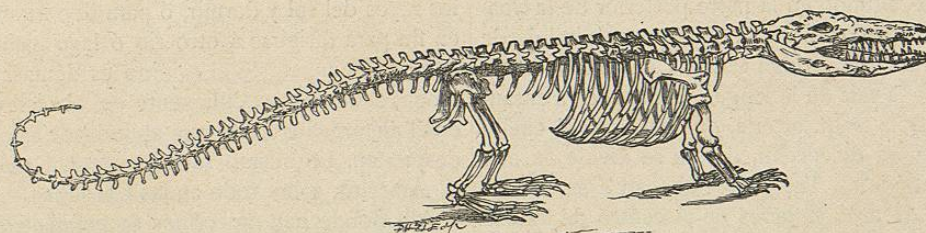


Fig. 17.—ESQUELETO DE CROCODILO

da; detrás de la cabeza están las pequeñas placas cervicales separadas y dispuestas en una ó dos series; la parte superior del cuello está cubierta igualmente de escudos.

Varios naturalistas de nota han hecho un estudio completo de la estructura interna del crocodilo (fig. 17).

La cabeza de este animal, sumamente aplanada, larga y ancha en su parte posterior, va estrechándose hácia la anterior, que se prolonga hasta el punto de que el cráneo propiamente dicho no forma sino la quinta parte de la longitud total de la cabeza. El occipital se compone de cuatro huesos; el esfenóides de siete; cada uno de los temporales de tres; los parietales de uno y el frontal de tres; existe un pequeño etmóides; los palatinos son grandes y prolongados; los huesos maxilares superiores, que abrazan el maxilar medio, están muy desarrollados y forman la superficie ancha y plana del paladar. Hácia atrás se unen por medio de una prolongacion con el vómer y las grandes alas del esfenóides. Las fosas nasales, que se hallan formadas en parte por los mismos huesos, se cierran por dos conchas inferiores muy largas. La mandíbula inferior, grande y robusta, consta en la parte anterior de dos ramas, unidas por una membrana, y cada una de ellas se compone de seis piezas unidas por suturas. Los dientes están fijos en alvéolos ó cavidades; son cónicos, de acerada punta y encorvados ligeramente hácia atrás; aunque semejantes entre sí, difieren por su longitud; su corona tiene, así en la parte anterior como en la posterior, el borde afilado; la raíz es siempre sencilla y hueca, casi hasta la corona. Los dientes de la mandíbula inferior encajan en los huecos que dejan entre sí los de la superior. Suelen ser los mas afilados y largos el primero y el cuarto de la mandíbula inferior y el tercero de la superior. Su número varía, segun la especie, de treinta y ocho á sesenta en la segunda, y de treinta á cincuenta y ocho en la primera, siquiera no sea cosa bien averiguada que su número haya de ser siempre igual en la misma especie. La columna vertebral cuenta siete vértebras cervicales, doce ó

trece dorsales, cinco lumbares, dos sacras y de treinta y cuatro á cuarenta y dos caudales. No todas estas vértebras están soldadas en una pieza única, sino que se componen de varias unidas por suturas y masas cartilaginosas; su lado posterior es esférico, el anterior cóncavo. Además de las doce ó trece costillas existen todavía cartilagos especiales y delgados que no llegan á unirse á la columna vertebral, pero que se encuentran entre las diferentes capas de los músculos abdominales y se enlazan por delante con el cartilago de las últimas costillas y del esternon, y por detrás con el púbis. El esternon se compone de una pieza ósea, larga y estrecha, y de una prolongacion larga tambien, cartilaginosa y en forma de espada. El esqueleto de las extremidades anteriores consiste en los huesos del hombro, el húmero, el antebrazo y el metacarpo formado de cinco huesos; el dedo primero tiene dos falanges, tres el segundo y quinto, y cinco el del medio y el cuarto. La porcion basilar consta de ileon, púbis é isquion; viene despues el fémur, la tibia y el peroné; el tarso tiene cinco huesos. Pocos músculos, pero muy robustos y de color blanquizco, se insertan en los huesos. En ambos lados de la columna vertebral, y siguiendo las apófisis espinosas, se encuentra un músculo largo y robusto, destinado á sostener el ráquis, auxiliado de varios otros músculos, difíciles de separar de él. Los de la cola son numerosos y de una fuerza extraordinaria; los del abdomen, empero, son delgados y membranosos, y fuertes y voluminosos los que mueven los miembros. Entre el pulmon y el hígado existe un músculo con membrana resistente á manera de tendon, adherido á la superficie interna del esternon, que recuerda el diafragma de los animales superiores, el cual debe tener seguramente mucha importancia para la respiracion. La cavidad del cráneo, que forma solo la dozava parte de la cabeza, está ocupada toda por el cerebro, que presenta, mirado por encima, cinco secciones, dos mayores anteriores, dos menores en el centro, y una posterior pequeña, de forma triangular.